

EL ELEFANTE INMOVIBLE

Por *Lawrence Maxwell*

ESTA historia notable proviene de los días cuando los ingleses gobernaban la India. Apareció por primera vez en el periódico Times de Londres.

El incidente ocurrió durante una guerra civil en la India. El ejército de una de las provincias centrales estaba luchando contra el ejército de otra provincia. El Peshwa (funcionario principal de una de esas provincias) había entregado la bandera a su hombre de más confianza de entre los que conducían elefantes, y ordenó que la mantuviera siempre en alto. El conductor del elefante, o mahout como se lo llamaba, afirmó la bandera sobre su elefante de modo que todos pudieran verla.



Al principio la batalla favoreció al Peshwa. Pero luego su ejército se vio en dificultades. El mahout ordenó a su elefante que se detuviera... y poco después el mahout fue muerto.

Las cosas se volvieron realmente adversas para el ejército del Peshwa. Muchos de sus soldados llegaron a la conclusión de que ya no había ninguna esperanza y que lo mejor que podían hacer era escapar mientras estuvieran con vida.

De pronto, por un momento el humo se aclaró en el campo de batalla. Los temerosos soldados vieron que su bandera todavía seguía en alto, flameando airosa sobre el campo de batalla, sostenida por el elefante que no había retrocedido un palmo. Su amo le había dado la orden de que permaneciera donde estaba y que mantuviera en alto la bandera; y hasta que su amo cambiara la orden, él permanecería donde estaba y haría flamear la bandera.

Si la bandera estaba aún flameando, había alguna posibilidad de vencer. Los hombres se reanimaron y redoblaron sus esfuerzos. La batalla arreció en dirección opuesta y los hombres dejaron atrás al elefante, que permanecía en pie, como una montaña entre los cuerpos muertos de sus enemigos. Seguro de que su caso estaba perdido, el ejército enemigo se desorganizó y huyó.

Los soldados victoriosos se reunieron en torno a su elefante y lo colmaron de elogios. Luego, siendo que había llegado el momento de regresar, uno de los otros mahouts montó el elefante y le ordenó seguir al resto de los demás elefantes, que estaban abandonando el campo de batalla. Pero el elefante que tenía la bandera no se movió.

Otros de los mahouts probaron hacerlo andar, pero sin resultado. Pasaron tres días. El elefante aún permanecía en el mismo lugar. Entonces alguien recordó que el mahout tenía un hijo, un muchachito a quien el mahout ocasionalmente le había encargado que cuidara al elefante. Aunque el muchacho vivía como a 150 kilómetros de distancia, lo mandaron a buscar.

Cuando llegó, el elefante reconoció la voz del hijo de su amo. Con sus jaeces o arreos de batalla sonando contra sus enormes flancos y siguió al muchachito, que lo condujo al hogar.

De vez en cuando nos encontramos en medio de un grupo de jóvenes que están siendo arrasados por diversas clases de pecado. La próxima vez que eso te ocurra, recuerda al elefante inmóvil. Si te quedas donde estás y mantienes flameando la bandera del Rey de reyes, algunos de tus amigos verán tu ejemplo y se animarán de nuevo. Resistirán al diablo hasta que ganen la victoria.

¡Qué clase de muchachos o niñas seríamos si resolviéramos que nunca, bajo ninguna circunstancia, recibiremos órdenes de nadie sino de nuestro Dios, o de Jesucristo, su Hijo!